

Corrientes historiográficas a través del tiempo, una perspectiva de interpretar las diferentes formas de la historia

Historiographic currents through time, a perspective of the different forms of history

Salvador Figueroa Hernández^a, Oscar Eduardo Pérez Hernández^b, Oscar Omaña Nájera^c, Luis Jesús García Castillo^d, Andrés Márquez Licona^e

Abstract:

Over time, different ways of looking at the facts have allowed the historical discourse to be constructed. This has also allowed consolidating history as a scientific discipline.

From data collection with no historian perspective, till the way of approaching history as a total of conditioning events that allow comprehending the phenomenon. This work attempts to give an overall of the most representative historiographic tennets.

Keywords:

Positivism, Marxism, Historicism, Annales, History

Resumen:

A lo largo del tiempo diferentes formas de ver los hechos han permitido construir el discurso histórico, permitiendo lograr que la historia se consolide como una disciplina científica. Desde la recolección y acumulación de datos sin interpretación del historiador, hasta ver la historia como un total de la suma de condiciones que permiten comprender el fenómeno. En este trabajo se pretende exponer de manera general, un panorama de las corrientes historiográficas más representativas.

Palabras Clave:

Positivismo, Marxismo, Historicismo, Annales, Escuela Francesa, Historia

Introducción

Escuela Positivista

El positivismo emplea el uso de fuentes escritas como base científica para dar sustento a la historia. Su origen viene de la búsqueda de un discurso científico y no parcial

y personal de la historia. El intento de aplicación de las ciencias exactas a la búsqueda del conocimiento histórico pretendía hacer posible encontrar leyes de la historia a partir del análisis objetivo de los datos, afirmando que el

^a Lic. en Ciencias de la Comunicación. Egresado Lic. en Historia de México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Preparatoria núm. Uno, Email: salvador_figueroa10327@uaeh.edu.mx

^b Maestro en Tecnología educativa. Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, Escuela Preparatoria núm. Uno, Email: oscar_perez9334@uaeh.edu.mx

^c Alumno de Escuela Preparatoria núm. Uno, Campeón Absoluto de la XI Olimpiada Nacional de Historia 2017. Email: osaymh17@hotmail.com

^d Alumno de Escuela Preparatoria núm. Uno, Campeón Nacional de la XII Olimpiada Nacional de Historia 2018. Email: luisjesus2353@gmail.com

^e Alumno de Escuela Preparatoria núm. Uno, integrante del club de historia. Email: marquezliconaandres@gmail.com

conocimiento parte de un método único válido o auténtico.

A finales de siglo XIX, Lewis Henry Morgan propone la división de la historia del hombre en tres grandes etapas: salvajismo, barbarie y civilización. La palabra progreso constituye la parte central del evolucionismo, empleada para ubicar la especificidad de la evolución, entendida como sentido de satisfacción y bienestar social; por ejemplo, todo cambio como la formación de parlamentos representativos en Francia e Inglaterra se consideraba un cambio progresivo hacia la democracia avanzada. El evolucionismo se constituye en el fundamento teórico del positivismo que retoma la idea de progreso y evolución (Rodríguez, 2013).

Auguste Comte, considerado como el padre de la sociología, en conjunto con Saint Simon, definían al positivismo como un esfuerzo por descubrir las relaciones invariables entre los fenómenos (González, 1972). Comte, es autor de *Opúsculos, Curso de filosofía positiva, Discurso sobre el espíritu positivo y el Sistema de política positiva instaurando la religión de la humanidad*. Planteaba teóricamente que el espíritu humano ha transitado por tres estados evolutivos diferenciados:

1. Estado teológico, donde los fenómenos se producen por la acción de seres sobrenaturales. Tiene su reflejo en esas nociones que hablan del Derecho divino de los reyes.
2. Estado metafísico, las fuerzas abstractas son las que producen todos los fenómenos. Incluye algunos conceptos tales como el contrato social, la igualdad de las personas o la soberanía popular.
3. Estado positivo, la mente humana se dedica a estudiar leyes, a la causación y contradicción de los fenómenos reales. Se caracteriza por el análisis científico o "sociológico" de la organización política.

Comte aunque rechazaba la creencia en un ser trascendente, reconocía el valor de la religión, pues contribuía a la estabilidad social. En su obra *Sistema de Política Positiva*, propone una religión de la humanidad

que estimulara una benéfica conducta social. Consideraba la fe en la razón y la ciencia, como único camino para instaurar el orden social.

Como representante de la escuela positivista en la historia se encuentra el alemán Leopold Van Ranke, considerado como el padre de la historia científica, su idea era la de exponer objetivamente los hechos sin permitir la interpretación del historiador. Ranke pretendía convertir la historia en una ciencia exacta, rigurosa de los hechos y dueña de un método científico que fuera propio. Para él, los datos científicos de los que debía apoyarse la historia eran los hechos que registraban los documentos o las reliquias, ya que los documentos hablaban por sí mismos. La labor del historiador era criticar la fuente de manera objetiva y presentar los documentos para proceder a reconstruir una imagen real y verdadera del pasado tal y como "realmente sucedió". Solamente esta actitud podría garantizar que el historiador ofreciera un relato histórico científico, una reconstrucción del pasado libre de juicios valorativos, independiente y ajeno a sus opiniones o creencias populares. Ranke afirma que sólo hay que mostrar las cosas como sucedieron realmente, sin interpretaciones subjetivas, teológicas o místicas (Futer, 1953).

Escuela Historicista

El historicismo se concibe como la forma donde el ser humano se define por la diversidad fundamental de las distintas épocas y sociedades, lo que conlleva a la pluralidad de los valores. La historia no se repite jamás, aunque distintas culturas y grupos sin influencias apreciables entre sí construyan procesos similares, éstos nunca son idénticos. La vida y la realidad son historia y nada más que historia (Croce, 1960). Se fundamenta en lo irreplicable, inalterable e individual de los hechos históricos, en la subjetividad humana, para esta corriente, el hombre es historia.

Wilhem Dilthey, considerado como máximo exponente del historicismo, pensaba que la vida es una misteriosa trama de azar, destino y carácter, y que mediante la interpretación histórica de los textos, se podía alcanzar una comprensión objetiva y universalmente válida. Su

teoría de visiones del mundo menciona que son todas y cada una verdaderas, pero relativas. Las “ciencias del espíritu”, término para distinguir entre el saber histórico y el de las ciencias de la naturaleza, el sujeto y objeto de estudio pertenecen al mismo universo cultural e histórico. Los hechos históricos de la sociedad no son comprensibles desde adentro; es posible reproducirlos nosotros mismos sobre la base de la observación de nuestros propios estados de ánimo. Por eso, para comprender un fenómeno, hay que interpretarlo y entender el contexto cultural e histórico en el que se desarrolló.

Para Robin G. Collingwood, el hombre puede llegar a entender científicamente la naturaleza humana. Los acontecimientos están formados por dos categorías: la interior y la exterior, que corresponden al pensamiento y a la acción, respectivamente. Todo hecho histórico surgirá a partir del pensamiento, por lo tanto poseerá una intencionalidad determinada. Señala que la naturaleza no contiene la categoría intencional o interior que corresponde al pensamiento, por lo que si los hechos naturales no detentan un pensamiento, no pueden ser estudiados por los historiadores.

En su libro *La idea de la historia*, Collingwood expone a la historia como una autorrevelación: el hombre conoce qué es el hombre sólo mediante lo que el hombre ha hecho. Sostiene la existencia de diversas etapas en la historia de la filosofía: a) entre los griegos su preocupación central era la matemática, de ahí que su filosofía gire en torno a la idea de sustancia, aquello que permanece invariable; b) durante la Edad Media, la cuestión fundamental versaba sobre Dios, y hacia allí apunta toda la filosofía; c) en la Edad Moderna la pregunta es acerca de la ciencia y su fundamentación; d) por último, en nuestros días, el problema principal de la historia es que pasa a ocupar el lugar de la filosofía. Por esto afirma que la historia “le dice al hombre lo que es”.

Benedetto Croce intentó fundamentar el valor de lo individual histórico en lo absoluto. El problema surge cuando se distingue: lo permanente y lo mudable, la realidad y el devenir, el ser y el deber ser, lo subjetivo y

lo objetivo, el plano de las ideas y valores y el plano de la realidad fáctica que encarna en medida diversa tales valores e ideas. Para esto, se impone precisar la posibilidad de vincular lo racional y lo real, lo valioso y lo fáctico, así como la posibilidad del tránsito de la interioridad subjetiva a la exterioridad objetiva.

Como creador de historia, el hombre actúa con todo su ser, su entendimiento y su sentimiento. Como contemplador de la historia, vista en su nivel profundo de racionalidad pura y plena, el hombre queda libre de la presión del pasado y en franquía espiritual para clarificar el sentido verdadero del acontecer y orientar debidamente la acción futura.

Escuela Marxista

El materialismo histórico se concentra en las fuerzas que movían al mundo, las cuales para esta corriente eran las fuerzas naturales; esto es, el ser humano, al tratar de cubrir las demandas que le impone su propia existencia en el mundo como lo es alimentarse, vestirse, etc., debe tomar los elementos necesarios de la naturaleza y transformarlos. A partir de las condiciones materiales de producción se van determinando las relaciones sociales de producción, aquellas que se dan entre la burguesía y el proletariado; dicho de otra manera, entre quienes son los dueños de los medios de producción y las que personas que son dueñas de fuerza de trabajo para convertir la materia prima en productos finales.

El materialismo histórico utiliza conceptos como explotación y lucha de clases, aplicados a categorías más generales como feudalismo y capitalismo. Estas clases estaban en constante enfrentamiento, considerando la lucha de clases como el motor de la historia. Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo (Marx y Engels, 2016).

La tesis de este método se fundamentan en la relación entre el ser social y conciencia social; en las relaciones de producción y sus determinaciones; en las formas de explotación, la lucha de clases, la ideología y en general las formaciones sociales y económicas; siempre a manera de diálogo y nunca como una determinación

mecánica, siempre observando la evolución cambiante y contradictoria de los acontecimientos históricos en el tiempo y el espacio. El materialismo permite comprender por qué la historia aconteció de esta manera y no de otra (Rodríguez, 2013).

La evolución humana se divide en etapas de progreso definidas en lo fundamental por el grado de desarrollo de la producción material y por la naturaleza de las relaciones que se establecen entre los hombres que participan en el proceso productivo. Los modos de producción por los que ha atravesado la humanidad fueron: comunidad primitiva, esclavismo, capitalismo y socialismo. Estas formas son la clave para la reconstrucción de la historia.

Entre los elementos fundamentales que Marx planteó esta el concepto de trabajo socialmente organizado, que es la forma concreta en que los seres humanos, a diferencia de los animales, reproducen su vida: La producción es posible gracias a la cooperación social de los individuos (Habermas, 1980).

Para el materialismo histórico, la economía era el elemento dinámico del proceso dialéctico. Definía la estructura de las clases sociales, de los intereses políticos, de los cambios estructurales en los gobiernos y de la religión (Ávila, 2011).

Annales o Escuela Francesa

Marc Bloch y Lucien Febvre en 1929 fundan la revista *Annales d'Histoire Économique et Sociale* iniciando un nuevo paradigma para el estudio de la historia. Existen varias generaciones de esta escuela, sin embargo, no se explicarán, sino que, de manera general se abordarán a los autores más representativos, con el temor de dejar a algunos afuera de este texto.

Bloch, ante la pregunta de su hijo: "Papá, explícame para qué sirve la historia", plantea el problema de la legitimidad del saber histórico y se ve obligado como historiador a rendir cuentas. En su libro *Introducción a la historia*, escrito en la cárcel y en plena ocupación alemana de París, plantea que "la historia [...] tiene indudablemente sus propios placeres estéticos, que no se parecen a los de ninguna otra disciplina. Ello se debe a que el

espectáculo de las actividades humanas que forma su objeto particular está hecho, más que otro cualquiera, para seducir a la imaginación de los hombres". "*Es un trabajo del espíritu... cuidémonos de quitarle a nuestra ciencia su parte de poesía*" (Bloch, 1922).

Para Bloch, los hechos históricos son, por esencia los hechos psicológicos. Es decir, en estos hechos psicológicos donde hallan sus antecedentes.

Para Braudel, la historia puede y debe ser, a la vez, un conocimiento riguroso, controlado, exigente, que supone técnicas y operaciones propias y un saber accesible, capaz de ofrecer a sus lectores una percepción más lúcida sobre quiénes son y sobre el mundo en el que viven. Para Braudel, la meta del historiador no es la narración del pasado, sino el conocimiento de las sociedades y de los hombres. Así, para él la verdadera historia, la que cuenta, se reconoce por su capacidad de hacer más inteligibles el pasado y el presente, por producir un saber crítico, liberado de los mitos y de los prejuicios.

Para Lucien Febvre, uno de sus rasgos es el combate contra una historia estrictamente política, que sólo se preocupa por establecer si tal rey nació en tal lugar, tal año y en cierta región.

Febvre refiere a la consideración de la historia como ciencia a la aceptación de una teoría de la historia, de unas leyes propias de ésta. Si Bloch hablaba sin vacilación de la historia como ciencia de los hombres en el tiempo, Febvre la define como el estudio científicamente elaborado de las diversas actividades creaciones de los hombres de otros tiempos. La diferencia que haya entre ciencia y estudio científicamente elaborado se ilumina cuando advertimos que Febvre plantea el problema de la utilización por parte del historiador de los métodos de otras disciplinas científicas (Rodríguez, 2013).

Para la escuela francesa, la historia se reconstruye la historia a partir de analizar la conducta de los seres humanos y a través de los procesos históricos y no de hechos aislados. Este método sostiene la causalidad como sustento primordial de su aplicación. El objeto de esta corriente parte fundamentalmente de analizar la

historia social, económica, geográfica y demográfica, así como los cambios y permanencias de las mentalidades colectivas que rodean el entorno de pueblo y naciones (Ávila, 2011).

Podemos darnos cuenta que la historia, a través de su recorrer temporal para consolidarse, se ha transformado de la recolección de datos sin interpretación del historiador hasta pasar por la interpretación no solamente del hecho sino del proceso a través de varias disciplinas y ópticas diversas. Los teóricos han aportado su pensamiento y método para enriquecer a la historia y lograr posicionarla como una disciplina que nos permite aproximarnos más, no a la verdad, pero si a lo más cercano a la realidad.

Referencias

- Ávila Carillo, E. (2011). Noticias de Historia Universal. México: De la Salle.
- Bloch, M. (1992). Introducción a la historia. México: Ariel.
- Croce, B. (1960). La historia como hazaña de la libertad. México: FCE.
- Futer, E. (1953). Historia de la historiografía moderna. Buenos Aires: Nova.
- González Álvarez, Á. (1972). Historia de la filosofía. Madrid: Cuadernos esquemáticos.
- Habermas, J. (1980). La reconstrucción del materialismo histórico. Buenos Aires: Taurus.
- Marx, K., & Engels, F. (s.f.). Tesis sobre Feuerbach, Obras escogidas, tomo I.
- Rodríguez Ramos, J. (2013). Historia de México I. México: Patria.